

*Maria Fernanda Carrillo Sánchez
Departamento de Sociología
Universidad Nacional de Colombia
mafecarrillo@gmail.com
Agosto de 2005, Bogotá*

*Terceras Jornadas Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires*

LUCHAS SIMBÓLICAS

El fútbol femenino

La realidad no es algo que exista independientemente de los seres humanos. El solo hecho de hablar de la realidad implica ya el uso del lenguaje y este, la existencia de sujetos sociales. Es decir que existe un mundo físico, la existencia material a la cual se le da forma, el constituido que se llena de constituyente, es el orden al cual se le otorgan significaciones. Este proceso de construcción, distribución y apropiación de significados, evidentemente necesario para la vida en sociedad, es lo que compone el mundo de la cultura.

Desde la semiótica, la cultura es el entramado de significaciones de la naturaleza que se presenta sin sentido, por medio del nombramiento en el lenguaje - a través de símbolos que actúan como vehículos de concepciones¹ - la naturaleza adquiere sentido, significación. El sujeto es constructor de cultura, ésta es producida y reproducida por sujetos históricamente situados distinguidos por su capital simbólico². Es importante anotar que por lo tanto la cultura es pública, es decir la discusión de la pertenencia al campo subjetivo u objetivo no tiene lugar al entender la cultura como una acción simbólica.

Ahora bien, la realidad se nos presenta con múltiples significaciones, las cuales se organizan de diversas formas según la cultura, valga la redundancia, esta organización es el orden simbólico. Este orden impone jerarquías, distinciones, limitaciones, creando binomios de explicación con patrones incluyentes y excluyentes (la vida y la muerte, el día y la noche, lo femenino y lo masculino)³. El orden simbólico es una estructura estructurante, se presenta

¹ Geertz, Clifford, *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona, 1989.

² Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas*, Cap.4 "Espíritus de Estado, Génesis y Estructura del Campo Burocrático". Editorial Anagrama, España, 1995. Pág. 108. "*Capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguirla) y reconocerla, conferirle algún valor*".

³ Thompson, Jhon. *Ideología y Cultura Moderna*.

arbitrario frente al sujeto, no es una opción a la cual acudir, es una condición de existencia para el ser humano. **La "naturalización" del sentido dado hace que el sujeto sea solo lo que se puede ser dentro de ese orden simbólico**, ya que éste le da sentido y orientación a su acción, configurando su ser y su hacer.

La importancia de este orden simbólico, es sin lugar a duda, la influencia en el mundo social real. Esta influencia solo puede darse a través de la apropiación imaginaria del sujeto de este orden, es decir de la interiorización de esta jerarquía de significaciones. En este punto se encuentra entonces la acción subjetiva frente al orden simbólico, que lo constituye más no lo determina.

Más claramente, el yo se crea mediante la imagen del otro⁴, reconociendo las semejanzas y las diferencias se define la noción de sí mismo. Como parte de un todo, el sujeto crea un imaginario de pertenencia: identidad, construyéndose así los colectivos y por ende las representaciones colectivas. Así pues, las representaciones constituyen el momento en el cual el sujeto crea un lugar donde las significaciones viven y producen efectos a través de la "subjetividad colectiva"⁵. En estos términos, la realidad se hace inteligible mediante los imaginarios sociales y esta, a su vez, toma sentido como tal gracias a dichos imaginarios. Los imaginarios constituyen y son constituyentes del mundo en el que vivimos. La significación e inteligibilidad de la realidad, viene configurada siempre por un determinado imaginario social⁶.

De esta manera, la dimensión simbólica es el espacio donde toma forma la estructura de significado, donde se integran cultura, historia e instituciones y donde los imaginarios sociales se apoyan y adquieren sentido. Es decir, es el punto de partida sobre el cual se desarrollan los imaginarios, donde trabajan y toman forma propia. **Los imaginarios sociales son el medio a través del cual el mundo simbólico se hace evidente y tangible para los individuos**, allí se reúnen las representaciones colectivas, la idea y el sentimiento de identidad, se distribuyen los diversos papeles sociales, se expresan e imponen creencias comunes, y se promueven

⁴ Lacan, J. *Escritos 1*. Editorial Siglo XXI, México, 1990.

⁵ Serret, Estela. *El Género y lo Simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Universidad Autónoma Metropolitana, Sede Azcapotzalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Sociología. México, 2001.

⁶ PINTOS, Juan Luis. "Crítica Ideológica e Imaginarios Sociales". En: <http://www.usc.es/cpoliticasm/mod/book/view.php?id=13> Revisado el 15 de Marzo, 2005.

modelos a seguir⁷.

Hablamos entonces de múltiples representaciones, múltiples órdenes simbólicos y múltiples culturas a partir del mundo material. El imaginario se materializa al hacer efecto sobre lo real. Por medio de las identidades se definen los sujetos siguiendo órdenes simbólicos específicos (diversas condiciones de ser), estructurando las prácticas y creando así discursos legitimadores. Las sociedades se construyen, diferenciándose unas de otras, a partir de diferentes discursos o discurso que generan pluralidad u homogenización de las identidades.

Pareciera ser que la institucionalización de estos discursos fuera inamovible, pero es posible dar nuevas luchas de legitimación⁸. El grado de legitimidad que tenga una u otra institución determina si se aceptan o no los imperativos normativos de dicha institución. Así, todo poder logra mantenerse no solo en términos de su poderío, sino también de su legitimidad, y dicha legitimidad toma forma en cuanto que se inserta dentro de los imaginarios de una sociedad⁹. **La realidad social entonces aparece completamente predeterminada frente al sujeto, pero está en este transformarla por medio de su acción, que de manera colectiva crea un proceso dinámico que reestructura la jerarquía del orden creando nuevas significaciones.**

En la actualidad, el orden simbólico de occidente se posiciona dominante influyendo en las prácticas sociales, y paradójicamente hoy estas prácticas obedecen a culturas con significaciones muy distintas a la cultura de quienes las practican¹⁰. Ahora bien, **la riqueza de las sociedades se encuentra precisamente en su pluralidad**, es un hecho que el mundo se conforma de múltiples culturas y la historia nos demuestra las grandes pérdidas cuando una cultura se impone sobre otra. Además, la revolución de nuevos paradigmas científicos, los cambios políticos y económicos exigen transformaciones internas en cada cultura, transformaciones que en la mayoría de los casos están guiadas por intereses ajenos a las

⁷ Castoriadis, Cornelius. *Institución de la Sociedad y religión.*, en Vuelta, núm. 93, agosto 1989. En Serret, Pág.48.

⁸ Berger. Peter y Luckman, Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.

⁹ BAZCKO, Bronislaw. Op. Cit. pp. 28.

¹⁰ Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas*, Cap.4 "Espíritus de Estado, Génesis y Estructura del Campo Burocrático". Editorial Anagrama, España, 1995. Pág 107. "El acceso de una lengua o de una cultura particular la universalidad tiene el efecto de remitir a las otras a la particularidad; además, debido a que la universalización de las exigencias instituidas no va pareja con la universalización del acceso a los medios para cumplirlas, favorece a la vez la monopolización de lo universal por unos pocos y la desposección de todos los demás así mutilados, en cierto modo, en su humanidad".

representaciones culturales, imponiendo prácticas contradictorias o negando prácticas existentes dentro de la sociedad. La evangelización, la prohibición de la chicha¹¹, la llegada de multinacionales a territorios indígenas, por ejemplo.

Dejar hacer y dejar pasar no funciona entonces si queremos lograr cambios legítimos, transformaciones que realmente se ajusten a las prácticas sociales actuales. Así pues, la toma de conciencia es el instrumento fundamental, si somos conscientes de lo que nos condiciona (el orden simbólico), nos va condicionar pero no nos va a limitar¹², esto implica luchas internas: individualmente dentro de sí y colectivamente dentro del orden. Es decir, **una opción para el cambio consiste en transformar las prácticas e integrar aquellas excluidas para construir nuevos discursos que legitimen nuevas representaciones influyendo así en el orden simbólico**. Aunque las transformaciones de estas prácticas van a estar condicionadas por el orden regente, a largo plazo estas luchas pueden cambiar el orden simbólico de manera contundente, logrando así verdaderos procesos de construcción cultural.

Género y Sexualidades

Para el presente ensayo es necesario ahondar en la perspectiva de género. Dentro de este espectro de representaciones culturales se movilizan los géneros y las sexualidades. A partir de la diferenciación de los cuerpos entre hombres y mujeres, es decir a partir de los sexos, se construyen diferentes significaciones que en cada cultura estructuran su orden simbólico.

El género es una construcción cultural que significa los sexos en masculino y femenino, a partir de estos imaginarios se crean los discursos que estructuran las acciones; así pues, **el género es uno de los referentes primarios de todo orden simbólico**. Además, el género se constituye como un elemento de distinción guiado por el capital sensual¹³ y el capital sexual dentro del capital simbólico. Entiendo aquí al capital sexual como aquel que se refiere a las diversas significaciones que implica tener uno u otro sexo, y al capital sensual como aquel que se refiere a las significaciones de las formas del cuerpo ("valor corpóreo" bajo los

¹¹ La chicha es una bebida de maíz fermentado, típica de los indígenas Chibchas originarios de la zona central andina de Colombia. Esta bebida representativa de su cultura fue desapareciendo poco a poco al ser prohibida por el gobierno nacional, quien a su vez promovía el consumo de la cerveza a principios del siglo XIX.

¹² Concepto acuñado en clase de Sociología Contemporánea, Semestre 1, 2004, por el profesor Fabián Sanabria, en la Universidad Nacional.

¹³ Ibid.

paradigmas culturales de belleza) y las significaciones de las disposiciones del cuerpo: sensualidad. En la mayoría de sociedades el ser hombre implica un mayor capital sexual; en occidente un cuerpo de piel clara, delgado y estilizado implica un mayor capital sensual. Es decir, las construcciones de género en las culturas comprenden e influyen en los posicionamientos de dominación del sujeto¹⁴.

Ahora bien, las sexualidades corresponden a las representaciones culturales de las relaciones entre los sexos. A partir de la significación de la diferencia sexual se naturaliza la heterosexualidad como norma dominante, es decir, se define una única manera de ser excluyendo otras posibilidades, negando la existencia de múltiples sexualidades.

Sin embargo, como representaciones culturales las sexualidades son dinámicas porque es posible su resignificación. Anteriormente he dicho cómo una opción de cambio se elabora desde las prácticas, un ejemplo claro de lo que ha sido una larga e importante trasgresión al orden simbólico dominante es la homosexualidad. **Por medio de la práctica individual los sujetos defienden otra manera de ser y se crean identidades colectivas¹⁵**. Esta constante lucha simbólica ha generado discursos nuevos frente a la homosexualidad y a las diversas sexualidades, ha cambiado imaginarios y ha trastocado el orden. Falta mucho todavía y seguirá faltando dentro de este proceso dinámico de la significación, pero no podemos negar que ahora las opciones no heterosexuales son visibles y en varias sociedades ya constituyen maneras de ser.

Finalmente, el papel que juega el sujeto permite que no se construyan dogmas homogenizantes que alienan al individuo; ahora bien, los resultados no son inmediatos ya que **las prácticas siempre estarán condicionadas por el orden**. Las luchas simbólicas constituyen entonces otra opción de cambio además de muchas otras formas de lucha.

¹⁴ Bourdieu, Pierre. *Meditaciones Pascalianas*, Cap. 5 "Violencia simbólica y luchas políticas". Editorial Anagrama, 1995. Pág. 220. "El capital simbólico proporciona formas de dominación que implican la dependencia respecto a aquellos que permite dominar: en efecto, solo existe en y por medio de la estima, el reconocimiento, la fe, el crédito y la confianza de los demás, y sólo puede perpetuarse mientras logra obtener la fe en su existencia".

El fútbol femenino. Una lucha simbólica contemporánea

El deporte es un medio por el cual se pueden entender límites políticos y morales, la creación de nuevas identidades sociales, la expresión de valores y la expresión de conflicto, entre muchos otros temas. Jeremy McClaney dice “...los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social (...) El deporte no “revela” meramente valores sociales encubiertos, es un modo mayor de su expresión. El deporte no es un “reflejo” de alguna esencia postulada de la sociedad, sino una parte integral de la misma, más aún, una parte que puede ser usada como un medio para *reflexionar sobre la sociedad*”¹⁶. Esta reflexión es pues la que elaboro con el fin de materializar y exemplificar una lucha simbólica que como la mayoría de su tipo se genera sutil e inteligentemente dentro del orden y se reproduce transgrediéndolo.

El fútbol femenino no es un nuevo deporte, es una nueva forma de fútbol, de ese fútbol masculino que conocemos y que se ha desarrollado por siglos¹⁷, hasta donde se sabe mas significativamente desde la Edad Media, siglo XIV, en Inglaterra¹⁸. El fútbol femenino no es entonces solo una actividad física, es una actividad cultural marcada fuertemente por la condición de género que crea relaciones completamente propias y muy diferentes a las que existen dentro del fútbol masculino; es apropiarse de un deporte históricamente de hombres para expresarse como mujeres, construyendo nuevos lenguajes, nuevos tratos, nuevas reglas, nuevas relaciones y nuevas mujeres.

Quiero aclarar que no es mi intención definir por medio de este ensayo un nuevo tipo de identidad femenina en específico, que continúe excluyendo y limitando a la feminidad misma. El concepto de género nos da la posibilidad de deconstruir la polaridad masculino/femenino, pluralizando así masculinidades y feminidades permitiendo incorporar otras definiciones a lo masculino y lo femenino, lo andrógino, lo hermafrodita y lo que esta por venir¹⁹; no es tampoco plantear una nueva opción sino romper con la visión binaria donde no cabe lo diferente.

¹⁵ Movimientos creados en los años 70, reivindicando la no heterosexualidad.

¹⁶ MacClaney, Jeremy, *Sport, Identity and Ethnicity*, Oxford, 1996.

¹⁷ Me refiero al fútbol occidental aunque sus raíces puedan estar en el juego de pelota Maya, aquí el interés es más cultural que histórico.

¹⁸ Norbert Elías y Eric Dunning, *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Bogotá 1998.

¹⁹ Buttler, Judith, *Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault*, Ediciones Alfonso el

En el libro *Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*, Castellanos habla sobre “La subjetividad femenina, manera típica de ser, sentir y estar en el mundo tienen mucho que ver con un concepto cultural de mujer que se expresa mediante el lenguaje... La experiencia de ser mujer consiste en una serie de hábitos que resultan de la interacción entre los conceptos signos y símbolos del mundo cultural externo, por una parte, y las distintas tomas de posición que cada una va adoptando internamente por la otra. Por esta razón podemos advertir que las mujeres de determinadas culturas y épocas presentan determinadas tendencias, sin suponer que tenemos que ver en ellas la evidencia de un “esencia femenina” universal.”²⁰ Así bien, la lucha es por deconstruir esa esencia y hacer visibles las múltiples subjetividades femeninas.

El siguiente análisis lo elaboro desde una perspectiva interpretativa. La estructura del mundo social está cargada de sentido y por lo tanto aparece como significativa no solo para los que viven en ese mundo sino también para sus intérpretes²¹. Así, la elaboración de tipificaciones por parte de los científicos sociales no debe en ningún sentido estar alejada de las concepciones de los sujetos y, por tanto, deben siempre incluir una referencia al sentido subjetivo que tiene una acción para el sujeto. De este modo, “todas las explicaciones científicas del mundo social *pueden*, y para ciertos fines *deben*, referirse al sentido subjetivo de las acciones de los seres humanos en los que se origina la realidad social”²². Por eso, en este ensayo recurro también a herramientas de la autoetnografía y la autorreflexividad, rescatando así mi propia experiencia.

Utilicé técnicas cualitativas. La información recogida hasta el momento es producto de la observación en campeonatos en Bogotá, de entrevistas desestructuradas que surgieron espontáneamente siendo parte de un equipo²³ de fútbol durante 2 años y medio, y como mujer que ha practicado este deporte desde niña. Además, hice un breve estado del arte de los estudios sobre mujeres y fútbol, realicé cinco entrevistas semi-estructuradas donde indagaba

Magnámino, 1990.

²⁰ Arango Luz Gabriela, León Magdalena, Viveros Mara: Compiladoras; *Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N. Facultad de Ciencias Humanas; Bogotá octubre de 1995. Pág.45.

²¹ Schutz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Edición Paidos. España, 1993. Pág. 39.

²² MARDONES, José. Op. Cit. Mardones, José María. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Anthropos Editorial. Madrid, 2003. Pág. 284.

²³ Los equipos aquí mencionados son equipos organizados de fútbol11, con entrenamientos

por la familia, la escuela, la universidad (espacio principal para la práctica de fútbol) y el trabajo para conceptualizar las diferentes etapas de socialización. Las entrevistas están guiadas según cuatro variables que se cruzan durante todo el proceso de socialización, dos variables independientes: la sexualidad y el fútbol, que explican a las otras dos variables dependientes: la feminidad y la lucha simbólica.

Estas entrevistas fueron realizadas en diciembre del año 2002. Las entrevistadas fueron jugadoras activas e integrantes de un equipo. En el momento en que se realizaron las entrevistas estas mujeres cursaban licenciatura o estaban en los primeros años de trabajo después de graduarse. Son mujeres jóvenes de clase media y clase media alta. Debido a que se tocan temas muy personales las entrevistadas adoptaron seudónimos: Maradona, Beckham, Zidane, Owen y Cafu.

Por último, cabe aclarar que introduce experiencias propias ya que soy una más de este grupo; este proceso de autoreflexividad es acompañado por un grupo de investigación del Departamento de Antropología. Aunque el proceso “es largo y culebrero”, incluyo aquí algunos aciertos que poco a poco e ido encontrando. Expondré a continuación el proceso específico del fútbol femenino siguiendo el modelo explicativo que planteé anteriormente.

Las prácticas y los cambios de discurso²⁴

Las niñas preferíamos los juegos identificados socialmente como “juegos de niños”. Nos aburrían las muñecas, la locita y los juegos pasivos. Teníamos inclinación por los juegos de pelota, activos, competitivos. Este tipo de juegos corresponden a lo que dentro del orden se reconoce como juegos masculinos, por lo tanto pasamos la mayor parte de nuestro tiempo relacionándonos con niños. Un indicador para tener esta preferencia es la cercanía con los hermanos, querer estar con ellos, realizar sus actividades, pasar tiempo con ellos. Este deseo sirvió de enlace con los demás niños, pues era más difícil la integración al grupo que cuando se estaba sola. Para poder jugar es necesario hacer parte de un grupo, el compartir fuera de la cancha con los niños garantizaba la práctica del deporte.

periódicos, cuerpo técnico, etc.

²⁴ Producto de la investigación. Los ejemplos concretos se encuentran en las matrices hechas para las entrevistas las cuales fueron extraídas de la presentación para conservar los límites de extensión de esta ponencia.

"Prefería los juegos de los niños, los de las niñas eran muy aburridos" Bechkam.

"Siempre me gustaron las pelotas. Nunca fui amiga de las muñecas, me gustaban incluso los carritos. Me regalaban muñecas y yo se las daba a mi hermana". Zidane.

"Me gustaba mucho el armatodo y la estralandia" Owen.

En mi caso, recuerdo que siempre jugué con los robots y los muñecos de mi hermano, las barbies que me regalaban me resultaban aburridas y sin mucha gracia, las regalaba o las escondía para que mi hermano me prestara sus juguetes. Pensándolo ahora es claro como los juguetes de las niñas estaban diseñados para cumplir funciones pasivas, lo correcto para una niña era estar sentada peinando a su muñeca, muy limpia y sin hacer mucho ruido.

Además, las niñas decidimos utilizar ropa cómoda por el mismo hecho de jugar fútbol. Esto plantea un rompimiento con la asignación social de faldas o vestidos, y los peinados estilizados y elaborados que no permiten un libre desarrollo de actividades motrices muy activas.

"No me ponía faldas nunca, me parecía súper incómodo que no me podía mover tranquila" Beckham.

"Siempre andaba con pantalón a mí la falda no me gustaba". Zidane.

"Yo era lo mas descuidado de este mundo, ahorita no es que haya mucha diferencia. Me vestía con chicles y con sudadera, tenis, siempre era camisetas... Recuerdo que tenía uno o dos vestiditos que me gustaban. Mi mama me vestía así porque sabía que yo salía a recochar y a enmugrarme y a volverme una nada". Owen.

Yo solía usar siempre jeans y tenis, mi mamá me regañaba porque siempre tenía las rodillas verdes y rompía muchos pantalones, así que no había nada más práctico que utilizar parches. Además, me peinaba igual que mi hermano: "de lado" y con el pelo corto. Alguna vez un niño me dijo que me vestía como un niño y jugaba fútbol y que por lo tanto era un niño; es algo que recuerdo fuertemente y que me impactó, yo le respondí que no era así ya que yo usaba aretes; después de escuchar esto usé vestido los dos días siguientes, no duro mas que eso. Hay algo muy claro entre nosotras (las jugadoras) aunque sabemos que realizamos una actividad culturalmente asignada a los hombres, **ante todo somos mujeres**, y ese es el gran valor de este fenómeno.

Ahora bien, el fútbol es un deporte de choque, agresivo que plantea la rivalidad entre dos equipos. Para ganar el balón es necesario además de la técnica y la organización del equipo (la táctica), saber cubrir el balón con el cuerpo, defenderlo con los brazos y colocar el cuerpo como barrera. Para realizar esto es necesaria la fuerza y la coordinación. La continua práctica de un deporte de esta naturaleza, imprime movimientos que se interiorizan en el *habitus* de los o las practicantes. En las jugadoras el lenguaje corporal es fuerte y marcado, en el caminar, el como sentarse y la forma de hablar, por ejemplo.

Por otro lado, durante la niñez el discurso cambia al demostrar que las niñas también podemos jugar fútbol y lo podemos hacer igual o mejor que ellos. El discurso de que “las niñas no saben jugar o no pueden” es derribado, bajo este cambio es posible que las niñas logren entrar a la práctica del fútbol, pero practicándolo con hombres²⁵. Ahora bien, el hecho de formar un equipo femenino imprime el rompimiento cultural desde el punto de vista de que el fútbol es solo un deporte de hombres, de que aquellas niñas que jugaron son excepciones o mujeres masculinizadas.

Por último, en los equipos hay un alto número de mujeres en las que su orientación sexual es diferente a la heterosexual. Esta condición es conocida y aceptada por la mayoría de las integrantes del equipo. Sin embargo, las entrevistas demostraron que el desarrollo de la sexualidad y el fútbol son independientes; es necesario derribar el estereotipo de mujer futbolista y por lo tanto mujer lesbiana, que no hace más que seguir limitando las diferentes subjetividades femeninas.

La Lucha

Asumir una posición en contra de lo establecido plantea una lucha, una trasgresión. Desde pequeñas las mujeres que jugamos fútbol realizamos esta lucha, probablemente de manera inconsciente. Más adelante, al encontrar más mujeres en esa misma condición la materializamos, pasando de una batalla privada de la cotidianidad a hacerlo público por medio de la conformación de un equipo femenino. El gusto por la práctica y el hecho de tener que

²⁵ Me refiero a la niñez durante la década de los ochenta principalmente. Hoy es posible ver a varias niñas jugando con otros niños en los parques, producto de la lucha que anteriormente otras mujeres labraron.

pelear para lograr la práctica plantea un reto para las mujeres. Varias dicen,

"Yo juego porque me gusta y porque se jugar y porque puedo demostrarles a los hombres que las mujeres pueden jugar igual que ellos". Maradona

"En el momento que ya no se puede porque usted es una mujer y eso es de hombres, pues las que siguen ahí tienen algún problema con eso. Están tratando de romper algo". Beckham

"Siempre me respetaron porque jugaba bien. Y siempre jugué con niños de mi edad, incluso yo era la que más feo les entraba, pues para que no me pegaran, si lloraba paila". Zidane

La lucha para cada quien fue muy distinta, para algunas era casi imposible jugar y aún hoy deben esconderlo de sus padres, para otras ha sido una actividad apoyada desde la familia. Para mí nunca representó ningún problema en casa, mi hermano a veces se molestaba porque los amigos se burlaban diciéndole que yo jugaba mejor que él (aunque era cierto, el hecho de caer en este chiste implica ya un imaginario de excepción al ver una mujer jugando); al principio efectivamente él se molestaba, pero poco a poco cambió y recuerdo sentir orgullo hacia mí de su parte: siempre me pedía en su equipo. Sin embargo, la presión social femenina y las diferencias físicas eran muy fuertes, a los 13 años después de recibir un balonazo de un amigo en el pecho decidí “retirarme” del fútbol, dejé de jugar durante 5 años hasta que entré a la universidad y vi más mujeres jugando ... gran error, perdí muchísima “magia”. Que sea este un espacio para mostrar mi admiración a todas aquellas mujeres que durante toda su vida han mantenido esta lucha.

Jugar entonces corresponde a un deseo por querer cambiar esa rivalidad y hace parte de la necesidad individual del gusto por el deporte (en un primer momento). Para poder romper con este esquema, en la niñez las entrevistadas hablan de cómo eran estigmatizadas dentro de sus pares, y como en muchos casos eran las otras niñas las que más lo hacían.

"Con los niños jugaba fútbol, y me decía "uy pero juega bien" y ellos si eran muy bien conmigo y a ellos si les gustaba. Las niñas eran como las que me miraban y "ay esta vieja toda marimacha", entonces a veces me decían marimacha pero solo muy de vez en cuando, y solo era cuando jugaba fútbol". Owen.

*"Me dio durísimo jugar con mujeres, difícil porque jugaba tanto y además tenía el pelo corto. ¡ay pero parece un niño! Ahí, pero en fin, ese tipo de comentarios entonces uno no puede jugar bien. Una tensión hay entre la sexualidad y el fútbol".
Beckham*

“las demás ahí sentadas, “ay! no muchas chabacanas, son niñas”...que éramos unos machitos y que no se que...igual nosotras nunca les parábamos bolas”. Cafu.

Por esta misma situación, la relación con los hombres era diferente a las que suelen tener los niños y las niñas. Logramos entrar en un círculo en donde al jugar el hecho de ser mujer no hacía la diferencia, sin embargo, esto plantea la ruptura y la creación de una nueva forma de relación con los hombres. Diferentes experiencias muestran como la comunicación con el sexo opuesto era distinta a la común. Me contaban secretos, tenía acceso a sus revistas porno que ninguna niña podía ver, contaba con cierta legitimidad que no todas las niñas tenían, generada en gran parte, quizás, por la confianza corporal que generábamos por el constante choque en los partidos y claro está, por los lazos de afecto al compartir tanto tiempo.

"Me tenían un poco de miedo por ser mujer y que jugara fútbol y la relación con ellos era un poco difícil porque no era una niña cualquiera". Maradona.

"Dos cosas como dolorosas por jugar. Una fue que esa niña me dijera algo así feo y la otra es que me gustaba un niño y yo quería ser novia de él. Él se dio cuenta y me dijo que no podía ser novio mío, porque yo era diferente a las otras niñas".

Beckham.

"Los hombres eran como mis compinches y yo era la compiche de ellos, era raro. Hablaban cosas de hombres por ejemplo y yo estaba ahí. Era como si fuera un niño. Esas cosas que uno sabe que no dicen delante de otras niñas". Beckham.

"Yo siempre he tenido más contacto como con los hombres, he tenido más amigos hombres desde pequeña". Owen.

Por otro lado, se presenta la continua desaprobación y las imposiciones desde las figuras de autoridad. Los padres, los vecinos, los familiares, inhiben el deseo del juego por el hecho de no ser “correcto” para las mujeres, éramos “señoritas” y “no debíamos” jugar fútbol.

"Yo jugué fútbol hasta los 15 años. La señora que me recogía en la tarde me decía, usted ya es una señorita, ya tiene 15 años y sigue jugando fútbol, mire como tiene la cara, esta sucia, en fin. Y yo decía ¿bueno pero porque no? si a mi me gusta el fútbol y además usted porque no me deja a mí, si soy yo, estoy aquí feliz" Beckham.

"Mi mama hasta hace poquito si me dijo, que ay que eso no, que se vuelven feas y que no sé que. Y yo, ¡ay que me importa!" Owen.

Ahora bien, el hecho de formar un grupo de mujeres para jugar fútbol, constituye la creación de una identidad y así de un colectivo. El desarrollo de la práctica de fútbol femenino en los espacios de la universidad se da gracias a muchas luchas de muchas mujeres que durante su infancia estuvieron rompiendo esquemas de manera individual. El encontrar otras mujeres en igualdad de condiciones hace que esa lucha se materialice y se haga pública logrando ser más efectiva.

“La idea era formar la selección de la universidad y tenía una filosofía más allá de estar jugando un partido o un campeonato. Era un sueño, yo preferí formar parte de eso entonces no jugué con amigas... era duro pero valía más la pena.

... De todas maneras, las mujeres que juegan fútbol, no se si inconscientemente, si están tratando de decir que es una cosa que se puede hacer, que puede hacer la mujer y que no es una cosa exclusiva del hombre”. Beckham.

Nuevas representaciones y cambios en el orden simbólico

El imaginario del fútbol como deporte exclusivo de los hombres es deconstruido por la práctica de las mujeres. El fútbol pues se muestra frente a los otros como un deporte que puede ser practicado por cualquiera de los dos sexos. Los hombres continúan siendo la mayoría de practicantes, sin embargo, hoy las barreras que se imponen son mucho menores. Ahora bien, las mujeres interiorizan el hecho que jugar fútbol es una posibilidad y pueden acceder a la práctica sin ser estigmatizadas socialmente.

Esta práctica involucra entonces cambios en las relaciones de género. La representación de la mujer cambia al ampliarse su espectro de acción, por ende cambia el del hombre. Además, las mujeres que practican fútbol al pasar por todo un proceso construyen nuevas representaciones de sí mismas y a la vez de los hombres, este rompimiento permite que las relaciones entre lo masculino y lo femenino se reconstruyan.

“... yo siempre quise deconstruir ese imaginario y tratar de que la relación con los hombres fuese muy intelectual, muy mental y muy futbolística, porque con los hombres con los que hablo, juegan fútbol, les encanta el fútbol y son intelectuales”. Maradona

“Si la mujer está buscando salir de la opresión digamos, no es hacer lo que ellos hacen sino explotar lo que la mujer tiene que ellos no tienen, en su propio mundo, tener ese desarrollo... El hombre tiene que cambiar, ahora la mujer en todo el proceso feminista ha cambiado. Entonces ahora esos hombres machistas ya no le cuadran”. Beckham.

Por otro lado, como se ha dicho anteriormente muchas de las mujeres que practican fútbol tienen orientaciones sexuales diferentes a la heterosexual²⁶. En este caso, la lucha por la práctica del fútbol femenino se cruza con la lucha de la homosexualidad en un mismo espacio, aunque son independientes. Pareciese que **el hecho de entrar en una lucha simbólica abre espacios mentales y sociales para llevar a cabo otras luchas**, mi hipótesis consiste en entender la lucha simbólica como una manera de ver el mundo. Este cruzamiento denota que los espacios sociales donde se plantea una trasgresión son propicios para producir otras más.

"Yo creo que la pasión del fútbol ahí en relación no con el hecho de ser homosexual, porque es un hecho de nosotras... pero el hecho de que hubiera esa "sensibilidad", no sé si fuera eso, permitía que se constituyera mucho más al grupo. Pero no por el hecho de ser homosexuales sino porque había una sensibilidad... como que se cruzaron esos elementos y coincidieron que cada una podía conversar tranquilamente con la otra" Maradona.

"Yo pienso que en el fútbol hay muchas mujeres con una tendencia homosexual, pero a medida que el fútbol coge fuerza y es más fútbol no necesariamente está ligado a ser homosexual" Beckham.

El hecho de que el equipo de fútbol se constituya de mujeres que han pasado por el proceso descrito, permite que al interior se logren construir nuevas relaciones en donde la forma de vivir la sexualidad no juega un papel de discriminación.

"Empieza a construirse un grupo muy integrado, porque existen también estas similitudes de gustos y eso permite que sea más fluido el vínculo". Zidane

"En el equipo estás más en iguales de edad, y de libertad, frente a lo que tu eres, frente a lo que uno es como persona... Me siento mucho más libre, respecto a eso (la homosexualidad) en mi grupo pues de gente de fútbol que con la gente del espacio laboral, porque en lo laboral se juega tu supervivencia en el fútbol no". Maradona.

"En el equipo es un cosa que se sabe (la homosexualidad), que no afecta a nadie y ya; podría estar o no podría estar". Beckham.

"En el equipo no he escuchado ningún comentario maluco o algo así. Todas respetan eso (la homosexualidad) y lo aceptan, no he escuchado a ninguna que diga "ay oiga que mamera". Entonces me parece que se maneja muy bien" Owen.

El fútbol femenino es entonces una práctica que ha logrado desarrollar una lucha simbólica. Es posible entonces cambiar el orden regente. Ahora bien, los efectos de esta lucha que se da

²⁶ Aunque no existen estadísticas exactas, por medio de la experiencia de compartir el campo es claro que hay muchas más mujeres con tendencias sexuales diversas que en otros grupos sociales.

actualmente a nivel mundial son diferentes en cada cultura. Esta lucha es de las mujeres y está en nosotras no dejar que el fútbol femenino se convierta en otro deporte más manejado por los hombres, porque no es el mismo fútbol que ellos practican: físicamente es diferente, pero más aún, culturalmente es distinto.

Es importante tener en cuenta que esta lucha se da en el fútbol, el fútbol que constituye hoy uno de los deportes más populares del mundo; que además, por constituirse en equipos abre espacios de colectividad en donde es posible plantear identidades colectivas. Es por esta razón a la vez, que la lucha cambia su carácter privado y se hace pública: frente a otras mujeres, frente a quienes practican el fútbol y frente a la sociedad en general, ya que al ser un deporte masivo genera una alta influencia en los cambios concernientes al orden simbólico.

Las mujeres que hoy jugamos fútbol tenemos pues esta lucha. Creo que es necesario crear conciencia frente al hecho de que esta práctica no es solamente una práctica deportiva sino una trasgresión cultural. Quienes hoy juegan “picaditos”²⁷ o torneos menores tienen la misma importancia que quienes están en altos niveles como la profesionalización; lo importante es que el mantenimiento de la práctica puede producir cambios, ha creado identidades y ha abierto espacios para que hoy más mujeres puedan jugar más libremente al fútbol.

Por último, está propuesta de lucha es un llamado a hacernos conscientes de nuestras luchas privadas y llevarlas al campo de lo público, es dejar de lado ese pensamiento inmediatista, individualista y pragmático, para poder actuar trascendiendo el tiempo de nuestra propia vida. Creo necesario visualizar este tipo de procesos, analizar otra opción de cambio y entender que como individuos podemos cambiar ese orden rígido que se nos presenta si logramos identificarnos colectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, Pablo, *Peligro de Gol*, Atuel: Buenos Aires, 2000
- Arango Luz Gabriela, León Magdalena, Viveros Mara: Compiladoras; *Género e Identidad, Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. TM Editores, Ediciones Uniandes, U.N. Facultad de Ciencias Humanas; Bogotá octubre de 1995
- Berger. Peter y Luckman, Thomas. *La Construcción Social de la Realidad*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2001.
- Baczko, Bronislaw. *Los Imaginarios Sociales. Memorias y Esperanzas Colectivas*. Traducción: Pablo Betesh. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1991.
- Bourdieu, Pierre. *Razones Prácticas*, Cap.4 "Espíritus de Estado, Génesis y Estructura del Campo Burocrático". Editorial Anagrama, España, 1995.
_____ *Meditaciones Pascalianas*, Cap. 5 "Violencia simbólica y luchas políticas". Editorial Anagrama, 1995.
- _____ *La Dominación Masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona 2000.
- Elías, Norbert, *El proceso de la civilización, Investigaciones Sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, México 1994.
_____ *Deporte y Ocio en el Proceso de Civilización*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Bogotá 1998.
- Foucault, Michel, *Historia de la Sexualidad, I. Voluntad del Saber*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2000.
- Galeano, Eduardo, *El Fútbol a Sol y Sombra*, Tercer Mundo Editores, Bogota 1998
- Geertz, Cilfford, *La Interpretación de las Culturas*, Gedisa, Barcelona, 1989.
- Lacan, J. *Escritos I*. Editorial Siglo XXI, México, 1990.
- Lamas, Marta (coop) *El Género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG-UNAM, México, 2003.
- MacClaney, Jeremy, *Sport, Identity and Ethnicity*, Oxford, 1996.
- Mardones, José María. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Anthropos Editorial. Madrid, 2003
- Pintos, Juan Luis. “Crítica Ideológica e Imaginarios Sociales”. En:
<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=13> Revisado el 15 de Abril, 2005.

²⁷ En Colombia se le llaman así a los partidos de barrio entre amigos y amigas.

- Rocher, Guy, *Introducción a la Sociología general*, Editorial Herder S.A., Provenza 388, Barcelona (España) 1973
- Serret, Estela. *El Género y lo Simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Universidad Autónoma Metropolitana, Sede Azcapotzalco, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades, Serie Sociología. México, 2001.
- Schutz, Alfred. *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Edición Paidos. España, 1993
- Thompson, John. *Ideología y Cultura Moderna*.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*, Vol. I, Fondo de Cultura Económica, México 1964.